LOS ÚLTIMOS NARRADORES Y LA CLASE DE ESPAÑOL

Antonio Ubach Medina
Universidad Complutense de Madrid

1. Introducción.

El uso de textos literarios en la clase de español para estudiantes no nativos es una cuestión que lleva planteándose en los congresos de ASELE y otros foros similares desde los comienzos de esta década (vid., por ejemplo, Garrido y Montesa, 1991; Quintana, 1993a, 1993b; Rosales y Martínez, 1993; Sitman y Lerner, 1996; Ubach, 1998). Se trata de "textos reales" y forman parte de la cultura que se quiere transmitir al alumno. Estas razones, y otras, avalan su presencia dentro del aula como un elemento más que puede contribuir a alcanzar el objetivo propuesto. Este hecho queda reflejado en las siguientes palabras de Sitman y Lerner (1999):

Una cosa es clara: el desarrollo de la competencia lingüística es esencial para el desarrollo de la competencia cultural, y ambas [...] son una condición *sine qua non* para la adquisición de una verdadera competencia comunicativa en una lengua extranjera, para que el estudiante se sienta a gusto y cómodo en ese nuevo mundo que va desvelando.

Ese proceso de educación intercultural tiene un firme aliado en el texto literario, como explicitan las mismas autoras (Sitman y Lerner, 1999):

De este modo, podemos decir que el texto literario constituye un lugar de encuentro con las ideas del "otro" [...], en un ámbito no tópico (no artificial), a la vez que sirve de estímulo para el desarrollo de la competencia lingüística y cultural y, por ende, como un instrumento para la comunicación y para el acercamiento cultural.

La elección de un autor y un texto concretos a menudo conduce a aquellos que el tiempo y la crítica ya han consagrado. Se trata en la mayoría de los casos de escritores ya fallecidos o con una edad muy alejada de la del alumno que se encuentra en el aula. Por tanto, a las diferencias culturales que suponen otra lengua y otro país, hay que añadir las que impone la edad. Eso no es negativo, y es incluso necesario porque son parte del contexto que debe conocer el alumno.

Sin embargo, en un mundo en el que en teoría la distancia está desapareciendo y cada vez los gustos son más similares, produciéndose un proceso de uniformización cultural, autores con una edad más cercana a la de los estudiantes pueden facilitar la aproximación al texto por la semejanza que su universo tiene con el del receptor, en este caso el alumno de ELE. O pueden hacerle

Centro Virtual Cervantes

consciente de que, a pesar de todo, siguen existiendo las suficientes diferencias para que la aproximación al otro, a pesar de sus semejanzas, sea una experiencia enriquecedora.

La elección de los textos inevitablemente ha sido hasta cierto punto arbitraria. Se trata de autores comprendidos entre los 26 y los 32 años, que están pues en los inicios de su carrera como escritores, que han recibido diversos premios por sus obras, y que logran una calidad literaria que, desde mi punto de vista personal, les hace destacar. Sin duda no son los únicos que reúnen estas condiciones.

2. Una ciudad de provincias.

Marta Rivera de la Cruz ganó el III Premio de Novela "Ateneo Joven de Sevilla" en 1998 con la novela titulada *Que veinte años no es nada*[1]. Nació en Lugo en 1970 y se trasladó a Madrid, donde se licenció en la Facultad de Ciencias de la Información. En 1996 obtuvo el segundo premio de novela "Joven y Brillante" con *El refugio,* y en 1997 ganó el I Certamen de Narración Corta "Ánxel Fole" con *La segunda vida de Antonio Benítez Reino.*

Que veinte años no es nada ya desde el título está haciendo referencia a esa diversidad del mundo hispano, al utilizar un verso de un tango. El protagonista, Cósimo Herrera, es un escritor en la cuarentena procedente de Buenos Aires y obsesionado por ganar el premio Nobel que, tras enseñar literatura en la universidad de su ciudad natal y en Harvard, se refugia en Madrid donde se convierte en intelectual de moda. Diversas circunstancias le hacen enfrentarse a su situación y hace un examen de cómo ha llegado a ese punto de su vida:

> Por primera vez se enfrentó con la certeza de la imposibilidad del regreso, con las consecuencias del paso del tiempo que había transcurrido sin piedad. Los días se deslizaban sin ruido, venían los meses y los lustros, pero en ningún momento pensó que iba perdiendo definitivamente lo que dejaba atrás, los años de estudiante, los primeros libros, las amistades que nunca creyó que pudieran no ser eternas, los lugares por los que había pasado de puntillas y renunciado a hacer suyos mientras buscaba a tientas por el mundo su propia geografía. Tuvo que admitir que estaba perdido en el camino de ida, y ya era demasiado tarde para volver con la frente marchita[2], porque de una cosa estaba seguro: ya no había ningún sitio al

1 Publicada en Sevilla, ed. Algaida, 1998.

2 "Volver" es el tango del que se toma la frase que da título a la novela y otras que aparecen insertas en el texto. La letra es la siguiente: Yo adivino el parpadeo/ de las luces que a lo lejos/ van marcando mi retorno./ Son las mismas que alumbraron / con sus pálidos reflejos/ hondas horas de dolor./ Y aunque no quise el regreso/ siempre se vuelve al primer amor,/ la quieta calle/ donde el eco dijo:/ "tuya es su vida,/ tuyo es su querer",/ bajo el burlón/ mirar de las estrellas/ que con indiferencia/ hoy me ven volver./ Volver/ con la frente marchita,/ las nieves del tiempo/ platearon mi sien./ Sentir/ que es un soplo la vida,/ que veinte años no es nada,/ que febril la mirada,/ errante en las sombras,/ te busca y te nombra./ Vivir/ con el alma aferrada,/ a un dulce

ASELE. Actas X (1999). ANTONIO UBACH MEDINA. Los últimos narradores y la clase de español
Centro Virtual Cervantes

> que volver. Y en los días sucesivos se dio cuenta de algo terrible: tampoco había ningún sitio en el que quedarse (Rivera, 1998: 16).

Los ejemplos como este, en los que en el texto se desliza una frase de una canción conocida ("volver con la frente marchita"), son frecuentes en el texto. La razón, aparte del origen del protagonista, está en la difusión de todas ellas dentro del mundo hispano y el fácil reconocimiento por parte del lector. Esto da pie a utilizar los textos de las canciones en el aula para completar el ejercicio de comprensión.

A instancias de un conocido Cósimo marcha a Ribanova, lugar donde se desarrolla la mayor parte de la acción, de la que se hace la siguiente descripción:

> Ribanova era una ciudad interior, tranquila hasta la saciedad, de lluvias frecuentes y temperaturas en ningún caso extremas, donde se hacía posible vivir al margen del mundo a poco que uno se lo propusiera. La ciudad tenía un casco histórico de notable importancia cercado en su totalidad por una muralla invencible, una catedral desordenada a fuerza de mezclar todos los estilos arquitectónicos y poco más de veinte mil habitantes que no tardarían mucho en olvidar quién era (Rivera, 1998: 19).

Ribanova no existe, pero los datos que se proporcionan pueden servir para hablar de las condiciones de las diferentes zonas de España y tratar de identificar aquella en la que se podría localizar. La autora confiesa:

> Cuando ya tenía mi plano mental de Ribanova me di cuenta de que la Plaza Mayor estaba en el mismo sitio que la de Lugo, que el Casino está donde está en Lugo el Círculo de Bellas Artes, la alameda donde la alameda..., y entonces ya me resigné, puse la muralla, la catedral y la librería de la Plaza Mayor (Pajares, 1998).

Cósimo llega allá y acaba encontrándose a gusto a pesar del rechazo que le produce al comienzo. Pronto el trato humano de sus gentes, en contraste con el de los habitantes de la gran ciudad, produce sus efectos. Y, sin saberlo él, hay una chica joven que se enamora del escritor. Su interés por Cósimo le hace descubrir el mundo a través de las lecturas desaforadas con las que trata de acercarse a él.

> Luisa inició la complicada tarea de aproximarse a Cósimo Herrera. Quiso aprender todo aquello que pudiera hacer un poco más cercanos sus mundos opuestos. Oyó decir que había nacido en Uruguay, y se aprendió de memoria los versos

---

recuerdo/ que lloro otra vez./ Tengo miedo del encuentro/ con el pasado que vuelve/ a enfrentarse con mi vida./ Tengo miedo de las noches/ que pobladas de recuerdos/ encadenen mi soñar./ Pero el viajero que huye,/ tarde o temprano,/ detiene su andar/ y aunque el olvido,/ que todo destruye,/ haya matado/ mi vieja ilusión/ guardo escondida/ una esperanza humilde/ que es toda la fortuna/ de mi corazón.

ASELE. Actas X (1999). ANTONIO UBACH MEDINA. Los últimos narradores y la clase de español
Centro Virtual Cervantes

> que un poeta argentino había dedicado a Montevideo, *resbalo por tu tarde como el cansancio por la piedad de un declive, la noche nueva es como un ala sobre tus azoteas, ciudad que se oye como un verso, calles con luz de patio*[3], y cuando alguien la sacó de su error y diciéndole que en realidad Cósimo Herrera procedía de Lima la Bella ya se había leído el poemario entero, y andaba por la casa recitando en silencio *la dicha que me diste y me quitaste debe ser borrada, lo que era todo debe de ser nada, solo me queda el goce de estar triste*. Convencida de que Cósimo Herrera venía del Perú, empezó con aquello de *déjame que te cuente limeña, déjame que te diga la gloria*[4], y se preocupó de conocer por una enciclopedia la conquista del inmenso imperio de los incas. Leyó sin darse tregua las novelas que él tenía publicadas y que estaban al alcance de cualquiera en la biblioteca municipal. Empezó por el que había sido su primer libro, *Días de nada*, y por su solapa se enteró de que Cósimo Herrera había nacido en Buenos Aires de la Argentina, *aquí mis pasos urden su incalculable laberinto*, recitó, y el libro la conmovió tanto como el lugar de origen del hombre que amaba, que tenía ya por sí una nomenclatura fantástica que auguraba bienaventuranzas futuras y dichas no lejanas (Rivera, 1998: 131).

El poeta argentino al que se refiere es Borges, y los versos que aparecen al principio en el texto son los iniciales y finales de un poema perteneciente al libro titulado *Luna de enfrente*, de 1925. Las referencias a lugares, autores y músicas del otro lado del Atlántico son constantes, pero a la vez las características y los personajes de Ribanova son genuinamente españoles, lo que convierte esta novela en un buen punto de partida para explorar el mundo hispano en su totalidad.

---

3 El texto completo del poema, titulado "Montevideo", es el siguiente: Resbalo por tu tarde como el cansancio/ por la piedad de un declive,/ la noche nueva es como un ala/ sobre tus azoteas./ Eres el Buenos Aires que tuvimos,/ el que en los años se alejó quietamente./ Eres nuestra y fiestera,/ como la estrella que duplican las aguas./ Puerta falsa en el tiempo,/ tus calles miran al pasado más leve./ Claror de donde la mañana nos lleva/ sobre las dulces aguas turbias./ Antes de iluminar mi celosía/ tu bajo sol bienaventura tus quintas/. Ciudad que se oye como un verso./ Calles con luz de patio.

4 De "La flor de la canela": Déjame que te cuente, limeña,/ déjame que te diga la gloria/ del ensueño que evoca la memoria,/ del viejo puente/ del río y la alameda./ Déjame que te cuente, limeña,/ ahora que aún perdura el recuerdo,/ ahora que aún se mece en un sueño/ el viejo puente del río y la alameda./ Jazmines en el pelo/ y rosas en la cara,/ airosa caminaba/ la flor de la canela./ Derramaba lisura/ y a su paso dejaba/ aromas de mixtura/ que en el pecho llevaba./ Del puente a la alameda/ menudo pie la lleva/ por la vereda que se estremece/ al ritmo de sus caderas./ Recogía la risa/ de la brisa del río,/ al viento la lanzaba/ del puente a la alameda./ Déjame que te cuente, limeña,/ ay, deja que te diga, morena,/ mi sentimiento,/ a ver si así despiertas del sueño,/ del sueño que entretiene, morena,/ tu pensamiento./ Aspiraste la lisura/ que da la flor de canela,/ adórnala con jazmines,/ matizando su hermosura./ Alfombra de nuevo el puente/ y engalana la alameda/ que el río acompañará/ tus pasos por la vereda./ Y recuerda que/ jazmines en el pelo/ y rosas en la cara,/ airosa caminaba/ la flor de la canela,/ derramaba lisura/ y a su paso dejaba/ aromas de mixtura/ que en el pecho llevaba./ Del puente a la alameda/ menudo pie la lleva/ por la vereda que se estremece/ al ritmo de sus caderas./ Recogía la risa/ de la brisa del río,/ al viento la lanzaba/ del puente a la alameda/.

ASELE. Actas X (1999). ANTONIO UBACH MEDINA. Los últimos narradores y la clase de español
Centro Virtual Cervantes

3. La provincia boliviana

Edmundo Paz Soldán nació en Cochabamba (Bolivia) en 1967. Es profesor de literatura en la universidad estadounidense de Cornell. Ha ganado varios premios: el Nacional de Novela "Erich Guttentag" por *Días de papel* en 1992 y el de Cuento "Juan Rulfo" en 1997. Además de *Días de papel* ha publicado *Alrededor de la torre* (1997), *Río fugitivo* (1998) y los libros de cuentos *Las máscaras de la nada* (1990) y *Desapariciones* (1994).

Si en la novela de Marta Rivera se reflejan las inquietudes que provoca en Cósimo Herrera la labor de escritor, en *Río fugitivo* el protagonista, Roberto, en su último año de colegio antes de marchar a la universidad, siente una vocación literaria que se materializa en el plagio de novelas policíacas que escribe para sus compañeros de clase. La narración es un elemento configurador del universo del personaje:

> Pronto comenzarán los relatos [...] Somos máquinas de narrar en constante funcionamiento, debemos contar una historia para que un pedazo de nuestras vidas adquiera sentido. Sin una narración, la experiencia vivida no puede ser procesada. Y, como en los sueños mezclamos, no podemos recordar todos los incidentes de la anécdota ni el orden exacto en que se sucedieron, el olvido o el añadido de un detalle cambian el significado de la historia que contamos. Nuestras vidas, así, se van pareciendo a nuestros sueños. Parecería que tienen más orden, pero no. Parecería que tienen más claridad, pero no. Vivimos entre parpadeos, con los ojos entrecerrados, y lo que hoy está aquí pronto se desvanece y no está más (Paz Soldán, 1998: 17-18).

Roberto es un buen narrador que en primera persona relata las incidencias de su último curso. En ese proceso de iniciación a la vida están la familia, sobre todo Alfredo, el hermano pequeño, los amigos y el colegio, que determina en gran medida el mundo en el que vive, ya que se trata de un colegio religioso solo para chicos, propio de la clase media-alta a la que pertenece, la cual tiene características muy similares en toda la zona. El colegio forma parte de esa barrera protectora que aísla, hasta cierto punto, al protagonista y su familia de la crisis que está viviendo el país.

> Sucedían cosas importantes en el país. La hiperinflación superaba records anteriores, de Israel en los 70 y de la Alemania de la República de Weimar. El gobierno había perdido el rumbo, y asistía impotente a la paralización del país gracias a las huelgas decretadas por la Central Obrera Boliviana, por mineros y estudiantes y fabriles y trabajadores de la salud y maestros y panaderos y lo que a uno se le ocurriera [...] Había manifestaciones todos los días, bloqueo de puentes y caminos, desabastecimiento de pan y leche y azúcar y aceite y carne, escasez de gasolina, rumores de golpe de Estado, cierre de fábricas. La gente recibía sus sueldos en fajos de cheques de gerencia y billetes devaluados, para una quincena

ASELE. Actas X (1999). ANTONIO UBACH MEDINA. Los últimos narradores y la clase de español
Centro Virtual Cervantes

> se necesitaba un par de talegos, para un mes una carretilla. *El caos social va a producir el colapso del país*, decían los políticos opositores, pidiendo acortar el mandato de Siles Suazo y convocar a elecciones.
>
> [...] Papá prefería un dictador como Banzer, *no otro payaso demócrata*. Me daban asco sus palabras, pero su precaria situación económica me impedía ensalzar las virtudes de nuestra experiencia democrática. Había que ser paciente. Para mí era fácil serlo. Para papá, no. Para la mayoría de la gente, no (Paz Soldán, 1998: 95-96).

El retrato de la situación del país está presente en el libro, incluyendo el pasado del padre, antiguo "subversivo de izquierdas", lo que puede dar a lugar a comparaciones con la realidad del alumno y con sus conocimientos sobre situaciones parecidas. Pero solo es el fondo sobre el que se desarrolla la acción. Sobre esta cuestión Paz Soldán dice lo siguiente en una entrevista (Pajares, 1999):

> Quería hablar de esto [la situación en Bolivia del 82 al 85] sin caer en lo grotesco, en la caricatura por un lado, ni tampoco en el tono constante de compromiso social con los pobres y los campesinos, que ha marcado muchísimo la literatura de mi país, y que creo que es una de las causas de que no haya trascendido, porque se ha quedado en un regionalismo muy grande. Me atrae lo social y lo político, pero creo que la literatura debe ir más allá.

Si bien es cierto que la vida de Roberto y de los otros personajes transcurre en un mundo bastante alejado de todas esas convulsiones, esa realidad también está presente en la vida cotidiana e incluso en el mundo de ficción que el protagonista crea en sus novelas policíacas, que es un modo de huir de ella, en el que se mueven Mario Martínez, el detective que él ha creado, y también los jugadores del Blue Red, el equipo de fútbol. Tras la descripción de unos mendigos durmiendo bajo un puente, Roberto recuerda:

> En una noche como esta se me ocurrió crear la ciudad del río Fugitivo. Un río de aguas cristalinas, ningún mendigo bajo el puente, empleo para todos y sueldos elevados, los militares en los cuarteles, las universidades funcionando, pizarras de cuarzo y computadoras en cada asiento, la inflación en cero y los hogares contentos. Una ciudad para los Lancelotti, Ottolenghi y los demás futbolistas del Blue Red, que jugaban contra los mejores equipos del mundo cuando yo, con una pelota, me enfrentaba a la pared del garaje de mi casa, me gambeteaba a mí mismo y me tiraba al suelo para evitar el gol, la jugada transmitida a través de mi voz de gallos destemplados, todos hablan solos y yo más que nadie. Una ciudad para Mario Martínez, sí, y también muchos crímenes para él, pero estos solo son islas de desasosiego en el sosegado mar de la vida, siempre terminan por resolverse, el invento no se entiende sin el accidente, la perfección no se entiende sin la imperfección, en la ciudad del río Fugitivo impera el orden, las muertes sin solución están exiliadas en el torpe y transitorio mundo en el que habitamos todos (Paz Soldán, 1998: 160).

ASELE. Actas X (1999). ANTONIO UBACH MEDINA. Los últimos narradores y la clase de español

Centro Virtual Cervantes

Sin embargo, ese mundo de ficción no conseguirá imponerse y la muerte del hermano, Alfredo, por tomar una mezcla de pastillas es el momento del dolor y del remordimiento. Dolor porque ya nunca podrá demostrarle al hermano pequeño sus sentimientos, remordimiento por la duda de si habría podido evitar su muerte.

Se trata de una novela de adolescentes, de una etapa en la que la infancia y la edad adulta están a la vez en los personajes, y junto a esos momentos trágicos existen otros en los que el descubrimiento del mundo, un partido de fútbol o una imagen femenina se convierten en el centro del universo.

4. De amores diversos.

David Llorente nació en Madrid en 1973 y estudia Filología Hispánica. Ha escrito algunas obras de teatro infantil y en 1998 ganó el premio Francisco Umbral de Novela Corta con *Kira*. Fue saludada con un comentario muy positivo, aunque escueto, en *Babelia*, el suplemento cultural de *El País*. En esta novela destaca la influencia del autor checo Bohumil Hrabal, muerto en Praga en febrero de 1997 y uno de los escritores más importantes de Europa central durante este siglo[5].

A diferencia de los dos casos anteriores, Llorente no narra una historia de iniciación. Su novela se desarrolla en un ambiente entre la fantasía y la realidad, con referencias más o menos claras a hechos concretos, que aparecen dentro de un discurso de un narrador testigo en primera persona, mezcladas con elementos pertenecientes a un mundo de características oníricas. Ni el espacio ni el tiempo tienen un referente concreto. Utiliza largas frases unidas por comas, sin que aparezca casi nunca el punto y seguido. El personaje central es denominado "el perdedor", y se le presenta así al comienzo de la novela:

> Todas las mañanas era fácil ver al perdedor desesperado, lo había probado todo, y las babosas seguían comiéndose las dalias de su jardín que fumigó con insecticida y que roció con repelente de reptiles y en el que escondió trampas crueles donde se ahogaran para siempre, según le aconsejó el chico del herbolario, que no sabía leer ni escribir [...] (Llorente, 1998: 11).
>
> [...] él solo quería vivir rodeado de sueños y de plantas, intentando hacer el menor caso a los recuerdos irrecuperables que guardaba en su álbum de fotos con gentes que habían muerto o que vivían muy lejos, al otro lado de las montañas y de los bosques y de los ríos de aguas plomizas, en ese álbum retenía su pasado y en sus horas de melancolía se subía al tejado para estar más cerca de las estrellas y abría su tumba de recuerdos y revivía los momentos en que fue feliz con unos amigos que decidieron seguir el rumbo de sus vidas en otros lugares porque no

5 Hrabal es autor, entre otras obras, de *Trenes rigurosamente vigilados*, que luego daría origen a la película del mismo título, y *Yo que he servido al rey de Inglaterra*, que trata sobre la ocupación nazi.

ASELE. Actas X (1999). ANTONIO UBACH MEDINA. Los últimos narradores y la clase de español
Centro Virtual Cervantes

> soportaban la idea de estancarse igual que las aguas pantanosas, y eso es lo que el perdedor no comprendía, y a veces se le escuchaba decir que la amistad era para siempre y que los amigos solo vienen una vez y que maldita sea la madre que los parió que le dejaron solo en la ciudad y rodeado de gente que no conocía y que ni siquiera se paraba a preguntarle por qué sufría en silencio una soledad que jamás pensó que pudiera suceder [...] (Llorente, 1998: 15-16).

La insatisfacción del perdedor tiene que ver con esa añoranza del pasado que lo ha traicionado, traición de la que hace responsable a los demás porque con su actitud le obligan a ver dónde le ha llevado su vida ("no soportaban la idea de estancarse igual que las aguas pantanosas", nótense las connotaciones negativas de "soportar", "estancarse", "aguas pantanosas"). Se trata de un sentimiento de abandono que puede recordar al de un adolescente, que se niega a crecer y a aceptar el mundo de los adultos.

Si bien no ocupa un lugar central como en las dos obras anteriores, la labor literaria es también un elemento que aparece en *Kira*. En este caso, es la hija del perdedor la que está escribiendo una novela para presentarla al concurso que se organiza con motivo de las fiestas del pueblo.

> Su hija empezaba a ponerse nerviosa porque había un personaje que no sabía de dónde había salido y que se coló en la novela revolucionando a los demás personajes, que empezaron a escapársele de las manos, y sufría ante la posibilidad infausta de no tener la novela terminada antes del día final de inscripción, lo cual supondría un rotundo fracaso porque ella se creía la mejor escritora del mundo y aspiraba a dedicarse a sí misma la primera obra y a rechazar el premio Nobel con el argumento de quiénes son esos suecos para decidir el éxito y la inmortalidad de un autor con el que jamás se han acostado, yo no supe qué decirle para expulsar a aquel entrometido de su novela, yo solo la fui a besar pero me rechazó [...] (Llorente, 1998: 24-25).

La obsesión por el premio aparece también aquí, como en la novela de Marta Rivera, pero su obtención solo se busca para poder despreciarlo. Se plantea, además, la cuestión del personaje como un ser independiente del autor, que aparece inesperadamente alterando los planes de este en la elaboración de la obra. Ese yo narrador, que es el profesor de latín de la hija y su amante, no consigue calmar la angustia de la escritora con su amor. Tampoco los amores del perdedor son muy afortunados: está enamorado de la cajera de un supermercado que tiene como amante a un pescadero:

> [...] fue al D.I.A. a visitar a su amante cajera vestida de blanco y rojo, la observaba a través de los estantes de papel higiénico lleno de celos por los clientes charlatanes que la llamaban bonita y guapetona y se preguntaba si habría leído su mensaje de amor agónico, y no pudo soportar más y se puso en la cola con una bolsa de compra que no necesitaba, y al llegarle el turno y verla tan cerca supo que

ASELE. Actas X (1999). ANTONIO UBACH MEDINA. Los últimos narradores y la clase de español
Centro Virtual Cervantes

> el mundo estaba mal hecho porque tenía muchas cosas que decirle y muy poco tiempo que se le iba sin que pudiera articular una sola palabra de amor, y comenzó a sudar mientras Felisa marcaba los precios de los artículos de su compra inútil, y le sobrevinieron tremendos mareos de oler a su amada y de imaginarse mil diabluras sexuales que no pudo terminar porque se desmayó sobre el estante de las pilas y el dueño le sacó arrastrando a la calle, y le tumbó en el suelo con los pies en alto de manera que la sangre le volviese a su cerebro, y cuando se recuperó tuvo que pagar la compra que no recordaba haber hecho porque para qué coño quería él un paquete de tampones y diez cepillos de dientes y un barril de aceite y una pelota de playa, él había ido al D.I.A. a comprar a la cajera con un fajo de besos y doscientas monedas de caricias, pero se encontró con la cartera del corazón saqueada y con el rostro inexpresivo de Felisa que le miraba como a otro cliente sin comprender que él era el único hombre dispuesto a morir por su amor [...] (Llorente, 1998: 31—32).

La cajera trabaja en una cadena de supermercados baratos implantada en toda España, en la que se pueden encontrar todo tipo de productos. La situación que se presenta aquí tiene semejanzas con escenas que se pueden ver en muchos lugares: hacer la compra con una bolsa mientras se recorren los estantes del local. En este caso, sin embargo, la lista de lo que ha comprado y el resultado de pasar por caja no son los habituales dadas las condiciones del perdedor.

En esta novela el amor no es el único tema que surge. *Kira*, título de la obra, es el nombre de un perro que aúlla anunciando la muerte, otra cuestión que aparece también tratada en sus páginas. Sin el detallismo de la primera obra comentada (imposible en este caso pues su extensión es muchísimo menor), también aquí se crea un universo lleno de personajes que conforman el mundo de la pequeña ciudad en la que se desarrolla la acción.

5. Conclusión.

Con el rápido repaso hecho a las obras de estos tres autores jóvenes, que no ha agotado ni muchísimo menos las posibilidades de ninguna de las tres, se ha intentado dar a conocer a estos escritores. Las posibilidades de explotación de sus textos en la clase de español no difieren de las de los textos de otros autores, pero las cuestiones que tratan y cómo las tratan pueden ser más interesantes para el alumno. Como siempre, es el profesor que se enfrenta a la clase real el que puede decidir sobre lo adecuado o no para cada caso concreto. De lo que se trataba era de entresacar, del bombardeo publicitario de editoriales y medios, textos que, desde un punto de vista personal como ya se advirtió al principio, hablen del mundo que nos rodea desde una perspectiva que puede resultar más cercana a la del alumno.

ASELE. Actas X (1999). ANTONIO UBACH MEDINA. Los últimos narradores y la clase de español

Centro Virtual Cervantes

Referencias bibliográficas

Garrido, A. y S. Montesa (1991), "La literatura en la enseñanza de español para extranjeros", en *II Jornadas internacionales del español como lengua extranjera*, Madrid, Ministerio de Cultura.

Llorente, D. (1998), *Kira*, Zaragoza, Zócalo Editorial.

Montesa, S. y A. Garrido (eds.) (1991), *El español como lengua extranjera: de la teoría al aula*, Actas del III Congreso Nacional de ASELE, Málaga, Universidad de Málaga.

Montesa, S. y P. Gomis (eds.) (1996), *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera I*, Málaga, ASELE.

Moreno, F., M. Gil y K. Alonso (eds.) (1998), *La enseñanza del español como lengua extranjera: del pasado al futuro*, Actas del VIII Congreso de ASELE, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.

Pajares Toska, S. (1998), "Entrevista: Marta Rivera de la Cruz", *Espéculo*, 10 (http://www.ucm.es./info/especulo/numero10/martariv.html).

Pajares Toska, S. (1999), "Entrevista: Edmundo Paz Soldán", *Espéculo*, 12 (http://www.ucm.es./info/especulo/numero12/paz_sold.html).

Paz Soldán, E. (1998), *Río fugitivo*, Madrid, Alfaguara.

Quintana, E. (1993a), "Literatura y enseñanza de ELE", en Montesa, S. y A. Garrido (eds.) (1991).

Quintana, E. (1993b), "Lengua y cultura en clase de ELE: la España del siglo XX a través de la poesía", en *II Jornadas sobre aspectos de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Granada, Universidad de Granada.

Rivera de la Cruz, M. (1998), *Que veinte años no es nada*, Sevilla, Algaida.

Rosales Varo, F. y P. Martínez Gila (1993), "El surrealismo en el aula: una propuesta de creación de material para la enseñanza del español L2", en *II Jornadas sobre aspectos de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Granada, Universidad de Granada.

Sitman, R. y I. Lerner (1996), "Literatura hispanoamericana: herramienta de acercamiento cultural en la enseñanza del español como lengua extranjera", en Montesa, S. y P. Gomis (eds.) (1996).

Sitman, R. y I. Lerner (1999), "La literatura del mundo hispanohablante en el aula de ELE: ¿un lugar de encuentro o desencuentro?", en *Espéculo*, 12 (http://www.ucm.es./info/especulo/numero12/cbelatxt.html).

Ubach Medina, A. (1998), "La literatura contemporánea en la clase de español", en Moreno, F., M. Gil y K. Alonso (eds.) (1998).

ASELE. Actas X (1999). ANTONIO UBACH MEDINA. Los últimos narradores y la clase de español

Centro Virtual Cervantes